

75% del aluminio producido a lo largo de la historia sigue en fase de uso, según la Asociación Española del Aluminio (AEA)

Las infinitas vidas del aluminio

El sector destaca el papel de este material cada vez más usado en la transición hacia una economía circular



CELISO PUPO

Lorena Farràs Pérez

Lo encontramos en las latas de bebidas, pero también en los coches, aparatos electrónicos, aviones, electrodomésticos... “Cada vez hay más componentes fabricados con aluminio, es un material claramente en auge”, señala Carles Rivera, coordinador gerente del Pacte Industrial de la Regió Metropolitana de Barcelona. El presidente de la AEA, Armando Mateos, afirma que no es “descabellado plantear el aluminio como alternativa de hecho al hierro en una cada vez mayor número de productos, pero aspiramos también a sustituir al plástico en muchas de sus actuales aplicaciones”.

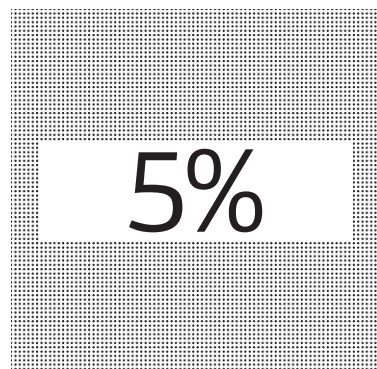
Son muchas las propiedades que lo convierten en un metal apreciado por la industria: su ligereza, capacidad de conducción del calor y la electricidad, maleabilidad, resistencia a la corrosión o su larga vida. Las empresas del sector, agrupadas en la Asociación Española del Aluminio (AEA), destacan también su reciclabilidad y sostenibilidad. En opinión de la entidad, estas dos virtudes hacen del aluminio uno de los materiales de primera línea en la transición hacia una economía circular, aquella en la que no se producen residuos porque son reutilizados como materias primas, lo que minimiza la extracción de nuevos materiales.

“El aluminio, lo mismo que otros metales, lleva más de un siglo siendo un material que se recicla, fundiéndose y transformándose de un objeto a otro. La producción de aluminio comenzó a

llevarse a cabo en el año 1888. Estimamos que, desde entonces, se han producido unos 700 millones de toneladas. Una buena cantidad de ese aluminio, en torno al 75%, sigue aún en fase de uso”, afirma Mateos. El presidente de la AEA añade que sectores como “la construcción y la automoción ya reciclan más del 90% del aluminio que emplean”.

“Es un ejemplo clásico de economía circular porque puede reciclarse infinitamente sin perder sus cualidades”, asegura Miquel Rovira, director de sostenibilidad del centro tecnológico Eurecat. Además, el presidente de la AEA explica que “a la hora de producir aluminio reciclado, hace falta tan sólo un 5% de la energía que se empleó para su fabricación la primera vez”.

DATO



del total de la energía que se empleó la primera vez, cuando era un material nuevo, requiere el aluminio reciclado para fabricar los mismos productos, por lo que se dice que actúa como un gran almacén energético

El aluminio es un material reciclable indefinidamente

Para el año 2020, se estima que el 30% de la demanda mundial de aluminio será cubierta con metal reciclado. Esto significa, sin embargo, que el 70% deberá proceder de aluminio de nueva extracción. “Esto se debe a que es un material cada vez más utilizado, a menudo en usos que tienen una larga vida, y al aumento de la población mundial, que hace crecer la demanda de materiales”, argumenta Rovira.

El experto de Eurecat advierte de que la extracción de la bauxita sí que tiene un elevado coste ambiental y que su transformación en aluminio requiere grandes cantidades de energía. Según los datos más recientes de la Asociación Europea del Aluminio, la huella de carbono de la producción de aluminio primario en Europa es de unos 7 kg de CO₂ equivalente por kilogramo de aluminio producido, en comparación con el promedio mundial, de 18 kg. En Europa, la huella de carbono ha disminuido en un 21% desde el 2010 y un 55% desde 1990.

Rovira pone de relieve la importancia de “recuperar el máximo aluminio posible para que pueda ser reciclado”, así como la necesidad de “diseñar los productos de manera que el aluminio que contienen sea fácilmente recuperable al final de su vida útil”.

Libros

Justo Barranco

China y el Leviatán



EL PASILLO ESTRECHO
 Daron Acemoglu
 y James A. Robinson

Deusto
 Barcelona, 2019
 672 p. | Papel,
 19,95 € |
 E-book, 10,99 €

Al inicio de esta década, los economistas Daron Acemoglu y James A. Robinson examinaron por qué fracasan los países y concluyeron que no es la economía sino la política la que los hunde: la falta de libertad bajo el yugo de élites extractivas. Presentaban experimentos naturales como el de la ciudad de Nogales, que se extiende a uno y otro lado de la frontera entre México y EE.UU.. La Nogales de Arizona es próspera, la de México tiene una renta diez veces menor y la mortalidad infantil es alta. En un anterior libro habían examinado ya los orígenes económicos de la dictadura y la democracia, y ahora publican *El pasillo estrecho*, que profundiza en por qué en unos países florece la libertad y en otros el autoritarismo.

La libertad, señalan, surge de un delicado equilibrio de poder entre el Estado y la sociedad: ambos deben ser fuertes. Del Wyoming del ferrocarril al Lagos de los noventa, los autores muestran en un fascinante y atroz repaso histórico que la libertad no ha abundado, más bien la dominación y la inseguridad. Las sociedades han vivido la anarquía y la violencia, y muchas veces la han superado con un déspota, y otras, con un poder ausente, pero con una jaula de reglas y costumbres que lo asfixiaba todo. Más modernamente, han surgido estados que las sociedades controlaban: el Leviatán encadenado.

Los autores teorizan por qué Europa lo logró: la unión entre las instituciones participativas y de abajo arriba de las tribus germánicas y las tradiciones legal y burocrática centralizadora del imperio romano forjaron un equilibrio único entre Estado y sociedad. En China, el Estado se hizo fuerte muy rápido y eliminó la movilización social. En India, la poderosa jaula de normas que es su sistema de castas lo impidió. En EE.UU., el control surgió de un pacto para tener un Estado federal débil que no molestara a los que temían el despotismo ni a los esclavistas del sur. De ahí la desigualdad económica y la falta de voluntad para proteger a sus ciudadanos de la violencia. Hoy, concluyen, una sociedad movilizadora es aún más necesaria para controlar y encadenar a un Estado que debe ser más fuerte para enfrentar la desigualdad, el crecimiento lento y amenazas a la seguridad. Para los que defienden el modelo chino, apuntan que es “la lucha entre el Estado y la sociedad la que favorece una capacidad mayor del Estado”.

Es la lucha entre el Estado y la sociedad la que favorece una mayor capacidad del Estado



¿FUNCIONA EL CAPITALISMO?
 Jacob Field y
 Matthew Taylor

Blume
 Barcelona, 2019
 144 páginas
 Papel, 12,90 €

El capitalismo está en crisis desde la devastadora crisis económica mundial que arrancó hace más de una década. Un buen termómetro pueden ser los tipos de interés... negativos, lo contrario que se podría esperar de un futuro en el que debe haber crecimiento. Ahora un libro divulgativo de la colección de Blume llamada *La Gran Idea* se pregunta: *¿Funciona el capitalismo?* Para responder, realiza un repaso histórico a su evolución, con escalas en épocas como la mercantilista, cuando, apuntan, se medía la riqueza por las reservas de oro, se subvencionaba la producción local y se establecían aranceles para la extranjera. Adam Smith sentaría las bases de la economía moderna con una mano invisible del mercado que prometía que con libertad todos saldrían beneficiados. El libro examina desde el papel y los efectos de los sindicatos hasta la desigualdad: recuerda que desde la revolución industrial, el capitalismo ha fomentado un veloz crecimiento tecnológico y económico, pero que la desigualdad no deja de aumentar y divide a nuestra sociedad. En ese sentido, inquiera si la liberalización y las políticas de libre mercado han provocado que el capitalismo actual resulte tóxico.